

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis.

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet
—Pie IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 15 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisiona-
dos, y 15 rs. al mes y 45 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 20 rs.—En Ultramar 25 rs. trimestre.—La
administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provin-
cias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

PROCESO DE «LA COMMUNE».

Audiencia del 30 de Agosto.

En la audiencia de este día empezó la defensa de Courbet, que estaba confiada al criminalista célebre M. Lachand. Es este un hombre grueso, de mediana talla y cabeza inteligente, mirada viva y actitud apropiada al asunto que defende y a la frase que pronuncia.

Su palabra es fácil y a veces pausada, según el efecto que con ella ha de buscarse. La entonación de la voz, que es sonora, recorre todo el diapason necesario para que la frase no pierda nada de su valor, y es fuerte en los períodos que debe serlo, y dulce en aquellos que no exigen los caracteres de la vehemencia.

En la audiencia de que hablamos, el público y hasta el tribunal estaban preocupados del discurso que debía pronunciar M. Lachand.

Reunido este a los accidentes oratorios ya referidos y a sus grandes conocimientos en materia criminal, la cualidad de ser un artista en el uso de la palabra en un país que tiene un gusto ligero, como el carácter de sus habitantes, y muy propenso a los efectos teatrales.

En el día de ayer había la circunstancia de que el artista de la palabra debía defender al artista en color. Habría sido difícil la defensa si la hubiese faltado colorido, y poco digna del que pinta con la frase cuando ha tomado a su cargo la causa del que maneja el pincel. Ambos tenían que ser pintores con diferentes medios. Los recursos del orador eran inmensos y no podían ponerse al lado de los que son propios del pintor de Orons. M. Lachand conoció lo que su posición exigía; pero tal vez se acordó que pintaba para dar encanto al país que recorria, y muchas veces olvidó que el convencimiento filosófico, que es fruto de la demostración, se combina mal con la preponderancia dada a las flores oratorias, a la dicción escogida y a los efectos buscados con afán poético.

El criminalista empezó por pintar un Courbet diferente del que figura en el cuadro de la acusación, al lado de los comunistas que no se le parecen, y entre los que se halla como fuera de su sitio.

Dijo que Courbet había entrado en la Commune por amor al arte: que tenía en su mano todo lo que en París había con sentimiento artístico, y que, puesto a la cabeza de este ejército inteligente, soñaba con las combinaciones más grandiosas, con exposiciones fabulosas en que sus cuadros serían colocados en los sitios de honor y preferencia, con loterías a prima, que servirían para premiar el mérito de los artistas distinguidos, incluso el suyo, y con la fundación de escuelas de pintura en que el procuraría inculcar a los discípulos su propio gusto.

Después de hablar de los sueños del artista, y de defender lo que despertaba ante la realidad severa, Courbet no podía nada. Sus grandes sueños y sus admirables programas habían quedado paralizados ante la testarudez y la indiferencia del partido reaccionario: hizose conuero para no ser impotente, y empezó nueva lucha contra la ruina, sin prever hasta donde podía llegar las consecuencias de su nueva determinación.

Para ello, y conociendo que es preciso subir al poder para ser en Francia dueño del arte, reclutó votos que le permitiesen ser miembro de la Commune, sabiendo que el poder se adquiere subiendo al Hotel de Ville.

No queremos seguir a M. Lachand en su excursión artística sobre los sueños de Courbet, sobre sus proyectos, sus ilusiones y sus desengaños tardíos. El orador entretenía agudamente su auditorio con su palabra fácil y con las chispas de su ingenio; pero el convencimiento ganaba poco terreno. Los más tenían lástima de Courbet, diciendo para sí: ¡Pobre hombre! ¿Es posible soñar tanto sin estar dormido? ¿Quién diría que la cabeza de un artista podría hacerse tan falta de sentido común?

El abogado de Courbet dedicó algunos períodos de su discurso a la política; pero lo hizo de un modo ligero y agradable, sin descuidar a sus compañeros, a quienes punzó de paso para hacérselos sentir la consecuencia de agitar la bandera roja ante un tribunal militar que debía juzgar a los vencidos.

Pasó revista M. Lachand a los partidos que representaban diferentes opiniones en la Asamblea de Versalles, sin criticar a ninguno; pero compadeciólos a todos, y al tratar de los hombres de 4 de Septiembre estuvo duro, calificándolos de impotentes, de vanidosos vulgares, que, después de haber hablado por mucho tiempo al lenguaje de la insurrección para infiltrarla en el ánimo del pueblo, cuando le han arrastrado a ella con promesas falsas no han sabido dominarla el día en que eran dueños del poder.

Fuera ya de la digresión política, el defensor de Courbet se ocupó de limpiar al acusado de los cargos que el ministerio público le ha dirigido al producir en juicio la acusación de que se ha hablado repetidamente.

En este terreno, M. Lachand podía discurrir a sus anchas. Courbet fue miembro de la Commune; pero las acusaciones de incendio y asesinato no podían pesar sobre él como sobre otros procesados que tienen sobre sí responsabilidades más terribles. Courbet pudo estar en mala compañía y asumir por ello algunas responsabilidades colectivas; pero nunca se le podrá comparar con los Delescluze, los Raoul Rigault, los Ferré y tantos otros.

Al oír a M. Lachand dirirse que su defendido había quedado blanco como la nieve, sin que la acusación fiscal hubiera dejado impresa la menor mancha en su candida inocencia.

El orador tuvo momentos muy felices, y repitió muchas veces todo lo que Courbet había hecho para salvar el museo del Louvre y cuantos objetos de arte habían podido estar expuestos a perecer entre las demoliciones y los incendios. A veces, llegaba hasta la exageración de considerar los servicios prestados por su cliente, pero no lo extrañábamos, porque si el artista de la palabra necesitaba para pintar su cuadro un color subido, no era del caso pararse en escrúpulos pequeños que le impidiesen tomar de su propia paleta lo que necesitase para hacer resaltar de un modo agradable la figura de Courbet.

Descaba el público que M. Lachand llegase al punto capital, sobre que se ha hablado tanto del reo, que era objeto de la defensa.

Llegó ya a la columna, dijo el defensor de Courbet, y los concurrentes a la sala del tribunal prestaron oído atento, esperando que entrando el abogado en el dominio de los hechos, los revestiría con las galas de su talento, al mismo tiempo que hacía la defensa del artista que se ha distinguido por el óficio con que ha mirado el monumento elevado a Napoleón I en la plaza de Vendôme.

Courbet es quien ha derribado la columna, él es quien ha cometido este delito anti-nacional; todo el mundo lo cree y lo dice; los periódicos de mayores

dimensiones lo han impreso en sus columnas; los pequeños, que yo estimo más que los temo, han hablado de ella y de ella se ocupan; y la caricatura ha atraido las miradas de todos. Pues bien, yo, decía M. Lachand, voy a probar que mi defendido no ha sido el destructor de la columna. En ella había gloria, mucha gloria, que consolaba de las desgracias presentes. ¿Qué importa que el monumento estuviera mejor o peor ejecutado, si era el recuerdo de la gloria, aunque diese lugar a recriminaciones artísticas en que nunca se había pensado? Si los prusianos habían tomado para sí el bronce francés, por el tratado de Verrières quedaba el bronce de la columna. Era esta un recuerdo y una esperanza que daban valor; allí había un consuelo que se ha destruido. Si sois vos, M. Courbet, quien ha llevado a cabo este acto, sois un miserable. Pues bien: no lo sois. ¿Quién lo ha hecho?

El defensor abre su legajo de papeles; busca notas y periódicos, y toma El Elector Libre, que presenta a la vista de todos diciendo ser casi un Diario Oficial perteneciente a uno de los hombres del 4 de Septiembre (Ernest Picard). M. Lachand lee algunos párrafos en que se pide la desaparición del bronce de la plaza de Vendôme, diciendo que el pueblo ha hecho justicia a la estatua legendaria del hombre del sombrero pequeño y levita gris; que él le ha echado al agua y es preciso hacer otro tanto con la estatua olímpica.

El pueblo es generoso cuando hay necesidad de él; cuando estorba no es más que el odioso populacho, añadió M. Lachand.

Para dar fuerza a su argumento, el defensor leyó otro número de El Elector Libre, en que se pedía que la columna y la estatua fueran fundidas, y dijo que el Boletín de la Municipalidad, diario de monsieur Etienne A. Lago, alcalde de París, y los otros alcades, presididos por M. Jules Ferry, habían pedido lo mismo.

De todo esto dedujo el abogado que no fue Courbet el autor del pensamiento de demolición de la columna; que todo su crimen consistió en haber querido que se la trasportase a otro sitio, que Félix Pyat, oramante hasta el fin, fue quien quiso que el monumento cayese, roto en tres ó cuatro pedruzcos a los ojos del público, y que se quemase al pie de la columna el libro imperecedero titulado El Consulado y el Imperio. Que Pyat quiso ser a la vez Erostrato y Torquemada, así como el pueblo de París salvó en 1815 al monumento del furor de los austriacos, de los rusos y de los prusianos.

Dicho esto, el defensor añadió que Courbet no fue quien dirigió la demolición, y que si asistió a ella y levantó al aire su sombrero como todos los asistentes cuando el bronce cayó a tierra y se dio el grito de viva la Commune, no por ello debe decirse que a él toca responder de un acto que no es suyo.

Antes de terminar su informe, M. Lachand habló del acusado considerándole como artista. Dijo que la villa de Orons no debe su nominación más que al pintor que nació en ella; que el arte no tiene bandera política, y que Courbet no necesitaba para su fama la demolición de la columna de Vendôme, como el oscuro destructor del templo de Efezo.

En resumen, M. Lachand informó de una manera admirable y tuvo al público suspendido de sus frases elocuentes durante dos horas.

Cuando el encanto de la armonía del lenguaje y de las descripciones hubo pasado; cuando se pudo prescindir del arreglo artístico con que se habían agrupado hechos inconexos y situaciones diferentes, y cuando, en fin, se pudo prescindir del orador para juzgar al razonador, la elocuencia que había corrido a torrentes hula como el torbellino que empuja la tempestad, y apenas se percibía a lo lejos un humo ligero.

La razón se levantaba severa diciendo que el abogado había demostrado poco, y que había dibujado paisajes con colores propios, dejándose arrastrar por los recuerdos del paisajista de Orons a quileza de fantasía. El arte había predominado al raciocinio haciendo para pintar lo horrible de las revoluciones de la demagogia. Esta había querido incendiar a París como Nerón quiso destruir a Roma. Los extremos se tocan cuando se traza una curva para cerrar un círculo; la pabe arbutueta había querido imitar al emperador romano. Vivimos en una época terrible: los peligros no han desaparecido; se halla bajo nuestros pies, a uno y otro lado, vivos, sombríos, espantosos y amenazadores; pero no hay que desesperarse, porque una quedan hombres honrados. Cuando se han probado las fuerzas propias, dijo Mr. Lachand al concluir su discurso, se puede tener confianza. Lo que ahora nos hace falta es trabajar en la obra de la regeneración y la defensa. Con la ayuda de Dios, la sociedad no perecerá.

Así terminó el informe del abogado criminalista. El auditorio se hallaba aun bajo la impresión producida por las últimas palabras fatidicas de Mr. Lachand, cuando comenzó la defensa del acusado Ulysse Parent, conñada a Mr. Chevalier, hombre de mediana talla, barba y bigotes negros, cabeza calva, buen ademán y maneras distinguidas.

Se ocupó de la defensa de su cliente con buenos razonamientos y sin engolfarse en divagaciones. La causa que defendía no era difícil. Ulysse Parent hizo su dimisión de miembro de la Commune el 5 de Abril; está preso, y Ranc, que dimitió el 6, se halla en libertad y es concejal de París.

Los razonamientos del abogado Chevalier fueron, en su mayor parte, concluyentes. Tenía en su favor la justicia, y el auditorio le escuchaba atento. La defensa se presentó en habilidad y voz clara y convicción. Fue breve y podría haberlo sido más, porque el informe tenía por fundamentos, principios sólidos y de fácil comprensión.

La audiencia terminó temprano; las defensas de los reos habían concluido; el público hacía comentarios sobre lo que había oído, y quería profetizar lo que podría ser la sentencia, según los grados de responsabilidad en que había de colocarse a los acusados.

audiencia del 31 de agosto.

Al comenzar la sesión fue examinado el testigo Charlier, asociado del cerrajer Fichet. Se ha presentado a instancia de Jourde, que le preguntó si fue llamado el viernes que precedió a la entrada de las tropas, para colocar en sus sitios las puertas de las cajas que contenían valores en el ministerio de Hacienda.

El testigo contestó que las puertas quedaron colocadas el domingo 31 de Mayo, y cuando el presidente le preguntó si él o su asociado las dejaron abiertas, contestó que no lo oye.

El declarante confiesa que en dicho día había valores en las cajas, y Jourde dice que los empleados del ministerio deben haberlos abierto, y que sin razón se le acusa de haber levantado los sellos. Hablando de los valores que en las cajas había, dice el delegado de Hacienda de la Commune que existían en ellas tres millones de bonos del Tesoro, a los que no quiso tocar.

Después de este incidente, se concedió la palabra para replicar al comisario del Gobierno. Empezó es-

te diciendo que había pensado no replicar, porque el lado tendido contra la patria, agotada por una lucha desigual, bastaba para demostrar el complot en el atentado del 18 de Marzo.

Siguió haciendo mérito de los horrores de que París ha sido teatro, y dijo que la opinión pública pide justicia. Que no profesaba el principio de vox Populi vox Dei, y que para él no había más voz que la de los hombres de bien.

Después de reproducir la acusación, a la que dijo no debía añadir nada, entró, a su pesar, a combatir los argumentos de las defensas y a protestar contra ciertas suposiciones, porque la verdad debía resultar en todo su esplendor de los debates judiciales.

Refutó la afirmación hecha por algunos defensores que supone que la situación del ministerio público no era legítima, porque su deber era haber sido neutral el día de la justicia con los que habían sido sus adversarios. Esta calificación le indigna, porque él no puede ser adversario de los criminales que han violado abiertamente todas las leyes y han armado una multitud de ciudadanos pacíficos, cuya mayor parte no tenía valor para tomar un fusil.

No admite paralelo entre el papel de acusador y el de defensor en esta causa, porque el primero se presenta a la sociedad contra la anarquía, el país contra los atentados que amenazan su homogeneidad, y tal vez su independencia, y los defensores no tienen los mismos caracteres.

Combate las calificaciones que se hacen de los acusados, que tan pronto son hombres políticos como no lo son, según las exigencias de la causa, y dice que para él no son sino hombres de desorden y revolucionarios.

Habla después del modo con que ha tratado la acusación, no bajo el punto de vista de derecho estricto, cosa difícil cuando falta la experiencia profesional, sino con buen sentido y juicio recto.

Da explicaciones sobre el modo que tuvo de establecer los fundamentos de la acusación: dice que en la exposición general de los hechos se hallan el origen del complot central y el papel que este representó en la revolución, con todos los demás pormenores necesarios para comprender cuál fue el complot que se venía tramando desde el 4 de Septiembre.

Sigue enumerando antecedentes: habla de documentos en su apoyo, de atentados contra la cosa pública y de la protesta contra las elecciones que produjeron el nombramiento de la Commune.

Rechaza lo dicho por alguno de los defensores de los acusados, que ha supuesto que M. Thiers ha excitado a la guerra civil, y dice que esto no es discutir, porque entonces habría que convenir en que todos los desastres de la revolución habían sido obra de una mala inteligencia ó de una reacción sin límites.

Dice que como la Commune era un gobierno que reunía las atribuciones del poder legislativo y también del ejecutivo, es responsable de los efectos de sus decretos y sus actos.

Hace presente lo que entiende por delito político, y alega que los asesinatos de los rehenes puedan considerarse de otro modo que como crímenes comunes, sin que se pueda sostener que no deba imponerse la muerte a los que de ellos son responsables.

Hablando de La Internacional, dice que la acusación la ha pintado tal cual es, y que ella es la calamidad de los tiempos presentes.

En prueba de lo que acababa de decir, el comisario del gobierno leyó una carta de Eugene Dupont, secretario general de la correspondencia en Londres dirigida al secretario general de la correspondencia en Lyon. Tiene la fecha del 6 de Setiembre, y dice así:

«La política imperial ha conducido al poder a los Favre y Gambetta: nada se ha cambiado. La clase media, enloquecida por su triunfo, ha subido al poder, que conservará algún tiempo.

«Es preciso dejar a la canalía de la clase media que se haga la ilusión de la duración de su victoria, y aprovecharse de las libertades que se concederán para organizar el complot, de acuerdo con todos los trabajadores, para que se hallen prontos en el momento en que empiece la guerra sin piedad.

Dice el comandante Gaveau, que el original de esta carta se halla en la actualidad sometido al consejo de guerra en Lyon.

Añade, que tan luego como la insurrección de Marzo fue vencida, las manifestaciones de la Internacional se han hecho más amenazadoras, como puede verse por las circulares del consejo general de la asociación.

La nacionalidad, la familia y la religión, están amenazadas en Francia, dijo el ministerio público, y aun se hallan miserables que tomen parte en esta conspiración contra la patria.

Los hombres que vais a juzgar han hecho alianza con los revolucionarios extranjeros: es preciso poner término a las insurrecciones que se suceden en nuestra desventurada patria, secundando los proyectos de la Internacional.

El comisario del Gobierno entró después en consideraciones sobre la aplicación de las reglas de la equidad que algunos defensores de los reos habían pedido para sus clientes, y convino en que lo merecían algunos de los acusados.

Finalmente, el comisario del Gobierno terminó su réplica diciendo a los jueces:

«Tenéis la misión y el deber de hacer justicia: ejercedla con conciencia. Arreglad la pena a la culpabilidad, y dejad el derecho de gracia a quien corresponde».

Terminado el informe del comandante Gaveau, el presidente preguntó a Ferré si tenía algo que añadir a su defensa. Habiendo respondido que no, tomó la palabra Mr. Dupont de Bussac, é hizo algunas observaciones sobre cuestiones de derecho en nombre de Regere.

El abogado de Urbain, Mr. Rousselle, hizo uso de la palabra diferentes veces para defender a la Internacional al mismo tiempo que hablaba de su defendido. No dijo, sin embargo, nada interesante.

Otros abogados hicieron también observaciones concisas, habiéndose la más notable la de Mr. Caraby, defensor de Jourde. Este dijo que no tenía nada que añadir a su defensa, cuando el presidente le dirigió la pregunta correspondiente.

De este modo quedó terminado el juicio oral, que ha empleado más de 20 días.

Se espera pronto la sentencia del tribunal de guerra.

Se asegura que hay 180 cuestiones sometidas a la resolución de los jueces, como consecuencias necesarias de los cargos hechos en la acusación.

LOS COMUNISTAS DE PARÍS.

Ayer, al dar cuenta de la sentencia dictada contra los comuneros presos en Versalles, digamos cuántos eran los cargos de que el fiscal los hacía solidariamente responsables.

La sentencia de los diez y ocho acusados está motivada por los siguientes considerandos:

Ferré ha sido reconocido por unanimidad culpable de todos los cargos propuestos a deliberación, según ayer digimos.

Así declarado también por unanimidad culpable de todos los cargos, excepto los relativos a los rehenes y a prisiones arbitrarias.

Urbain reconocido por unanimidad culpable en todos los puntos, excepto en uno en que fue declarado culpable por seis votos contra uno. Hay circunstancias atenuantes en su favor.

Billioray reconocido culpable en todo excepto lo de las prisiones.

Jourde reconocido culpable en todos los puntos, excepto asesinato de rehenes, incendios y ruptura de sellos. Hay circunstancias atenuantes en su favor.

Trinquet culpable en todos los puntos, pero con circunstancias atenuantes.

Champy culpable en todos los puntos, aunque una minoría de tres votos contra cuatro defendió su inocencia en lo relativo a asesinatos, incendios y prisiones.

Regere culpable, excepto en lo de los asesinatos. Lullier culpable por unanimidad en todos los puntos.

Rastoul, culpable, excepto en los asesinatos é incendios. Hay circunstancias atenuantes.

Grousset, culpable en los puntos principales, excepto en la destrucción de monumentos, sustracción de títulos y robo de papeles.

Verdure, absuelto en lo de asesinato, incendio y prisión arbitraria.

Descamps, absuelto en todos los puntos.

Clemens, absuelto todo, excepto en lo de usurpación de funciones. Hay circunstancias atenuantes.

Courbet, solo es declarado culpable de la destrucción de la columna Vendôme.

Parent, absuelto de todo.

EL MINISTERIO FRANCES.

El Diario Oficial francés publica en su número del 3 la siguiente nota que afirma la conservación del Gabinete actual:

«A causa de los cambios que la ley de 31 de Agosto introduce en la constitución del poder ejecutivo, los ministros han puesto su dimisión en manos del presidente de la república. Este, después de haberla aceptado, les ha rogado que vuelvan a tomar sus cargos».

Esta nota va acompañada de un decreto que confiere a M. Dufaure el título de vicepresidente del Consejo de ministros, reservándose M. Thiers la presidencia.

Dice así el decreto:

«El presidente de la república;

Visto el art. 2.º de la ley de 31 de Agosto, concebido en estos términos:

«El Consejo de ministros y los ministros son responsables ante la Asamblea»;

Considerando que la responsabilidad del Consejo de ministros debe tener por consecuencia la institución de un vicepresidente encargado de convocarlo y de presidirlo, en caso de ausencia ó de impedimento del presidente de la república, decreta:

Artículo 1.º El presidente de la república, en caso de ausencia ó de impedimento, delega a uno de los ministros el derecho de convocar el Consejo y presidirlo.

El ministro delegado llevará el título de vicepresidente del Consejo de ministros.

Art. 2.º M. Dufaure, guardaseñor, ministro de la Justicia, es nombrado ministro vicepresidente del Consejo de ministros.

Dado en Versalles a 2 de Setiembre de 1871.

LA ASAMBLEA DE VERSALLAS.

Una vez violada la constitución de los poderes del Sr. Thiers, quieren muchos diputados que la Asamblea francesa se tome algún tiempo de vacaciones.

El día 2 se presentó una proposición en ese sentido, cuyos dos únicos artículos dicen así:

Artículo 1.º La Asamblea nacional suspende las sesiones desde el 15 de Setiembre al 15 de Noviembre.

Art. 2.º En sesión pública y con escrutinio secreto se nombrará una comisión de 25 diputados para desempeñar juntamente con la mesa de la Asamblea las obligaciones prescritas por el art. 32 de la Constitución de 1848.

El único párrafo del citado art. 32 aplicable a la comisión de que se trata, es uno que le confiere el derecho de convocar a la Asamblea en caso de urgencia. No es probable, sin embargo, que al discutir el proyecto de ley se limiten a eso solo las atribuciones de la comisión. El mismo Sr. Torget, que la ha presentado, en el preámbulo motivado dice: «inspirándose en el pensamiento de que la buena armonía es indispensable con el poder ejecutivo, no olvidará nunca que su principal encargo es velar para que no se atente en lo más mínimo a la soberanía de la Asamblea».

Dicese que el Gobierno insistirá para que la suspensión dure tres meses.

Entre los proyectos de ley que la Asamblea francesa tendrá que examinar aquí al día de su suspensión, se cuentan los siguientes:

Una proposición del Sr. Paret que tiene por objeto hacer presentar en la mesa de la Asamblea un cuadro general de los bienes del Estado, en el cual podrá estudiarse lo que sea posible enseñar.

La proposición de los Sres. Destreux, Johnston, etcétera, relativa a la determinación del cupo ó quinta de 1870. La comisión ha informado ya sobre este asunto.

Y, finalmente, una proposición de los Sres. Georges, Vacherot, etc., encaminada a establecer la instrucción primaria obligatoria en todo el territorio francés.

En Perigueux ha surgido un conflicto entre el consejo municipal de esta ciudad y el prefecto del Dordogne. El motivo es que el municipio, excediéndose de sus atribuciones, con fecha del 26 de Agosto, resolvió que la administración pública organizara una fiesta para celebrar el aniversario de 14 de Septiembre. Tres días después el prefecto anuló ese acuerdo ilegal. El mismo día fué convocado el consejo municipal a sesión extraordinaria, y en vez de someterse a la superior autoridad del prefecto, protestó contra ella y apeló al alcalde de Perigueux para saber si celebraría ó no el aniversario. El asunto, que, como se ve, es un acto de rebelión contra la autoridad prefectoral, ha pasado al consejo.

Lo sitúan para no perder de vista el espíritu de que se hallan animados los municipios de muchas ciudades francesas.

La Gaceta de la Cruz dice que la idea de dirigir a los representantes diplomáticos del extranjero una nota oficial sobre el objeto y resultados de las entrevistas de Gastein ha sido abandonada. El Gobierno

ha creído que debía limitarse a enviar, allí donde existan dudas sobre lo que ha pasado en Gastein, explicaciones que demuestren que las conferencias han sido agenas a toda idea agresiva y no tenían otro fin que realizar, en interés de la paz, un acuerdo tan completo como sea posible entre los Estados cuya unión debe considerarse como la más seria garantía para la paz.

Corre muy válido el rumor de que el almirante Gueydon, gobernador general de Argelia, presentará su dimisión porque encuentra en Versalles una obstinada oposición a todos sus planes contra los insurrectos argelinos.

El rey de Grecia, Jorge I, ha llegado a Gastein el día 2, siendo recibido por el conde Lebendorf, el barón de Haber y otras notabilidades de la ciudad. Partió aquella misma noche.

Los detenidos en las diferentes prisiones de París como acusados de haber tomado parte en los actos de la Commune, se hallan distribuidos de la manera siguiente:

En el depósito de la prefectura de policía, 210 hombres y 45 mujeres, total 255.

En Mazas, 73; en la Santé, 301; en San Lázaro, 127 mujeres.

Total general, 584 hombres y 442 mujeres.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE SETIEMBRE DE 1871.

LOS DOS DEPARTAMENTOS.

Cuéntase que uno de los más horondos personajes de la situación, el que menos riesgos ha corrido en formarla; pero el que más utilidades ha sacado de ella, hombre de peso y aun de pesos y pesado además como un plomo, ligero como un galgo, sin embargo de que para barruntar algún peligro, más que galgo parece podenco; cuéntase, decimos, y no lo tenemos por cuento, que aconsejando cierto día a otros dos personajes recién llegados a la sazón del extranjero, les previno que si la cosa pública había de andar bien, era preciso que se encargaran de sendos departamentos; el uno de la parte militar y el otro de la parte de la beneficencia.

No era por lo visto rana el consejero, y algo mejor es posible que los hubiera ido a ciertos personajes de la situación caída, si hubiesen adoptado este sistema: la milicia por cuenta del uno, y la beneficencia por cuenta del otro. Esta última parte, —justo es reconocerlo— es hidalgo confesional; —estuvo admirable y sinceramente desempeñada; —pero se descuidó; se abandonó por completo la milicia por aquel a quien, naturalmente distribuidos los papeles, le correspondía; y como en este mundo

Divisum imperium cum Jove Cessare habet,

teníamos a Jove más no a César, y flaqueando la situación por el lado de las armas, se vino rodando al suelo sin estrépito.

Dejando en paz a los ceidos y tornando a los encumbrados, debemos repetir lo que insinuado queda, a saber, que no era malo el consejo para el objeto con que se daba.

Dos fuerzas rigen la sociedad civil: la fuerza moral y la fuerza material; apoderarse de ellas, es apoderarse del mundo. Sino que al machucho consejero se le olvidó que si bien la milicia representa bien la fuerza material, la beneficencia, en el sentido concreto en que hoy se usa esta palabra, tan solo es una pequeña parte de la fuerza moral. Perdónenos la inmodestia; pero mejor comprendemos nosotros la idea, cuando al día siguiente al de la procesion del Corpus, dedicamos un artículo al Departamento de la Piedad.

La piedad, en efecto, es esencialmente religiosa, al paso que la beneficencia prescindiendo y se muestra a veces independiente de la religión. Y, desengañémonos, no hay verdadera fuerza moral si no se deriva de Dios, y para adquirirla necesita el hombre volverse a unir a su Criador por medio de la religión, que literalmente significa vínculo, lazo del alma con la divinidad.

Y no fué esto solo de lo que se olvidó el consejero; pásesele también por alto la singular condición de los aconsejados. Es esta semejante al agua de las manantiales, que siendo pura en su origen, comp

que vigilarlo todo. Supongamos que por la fuerza de una votación parlamentaria suba al poder un ministerio impío, jefe de un partido enemigo de la Iglesia; si personas irresponsables tienen, por ejemplo, una dama o cualquier otro servidor devoto, los ministros se verán obligados a pedir su separación.

Obligados, sí; porque la prensa de la situación no considerará esta segura mientras haya neos en palacio; porque los mismos consejeros responsables se verán mudamente combatidos por la presencia de aquellos cuyos actos protestan contra su sistema.

Pero supongamos que los ministros tengan anchas tragaderas y poco para todo, y hacen oídos de mercader a los clamores de la prensa amiga, atizada por la ambición de los contentillos del partido, y no se meten en camisas de once varas, y dejan que el departamento siga funcionando; entonces... Pero entonces el peligro es mayor; porque si la piedad, saliendo de la esfera puramente personal, de la cual no hablamos, ha de tener carácter social y político, no puede menos de presentarse en lucha abierta con la impiedad ministerial. Y una de dos: ó la vence, y entonces derrota extraparlamentariamente al Gabinete, ó es vencida con evidente desprestigio de quien por la Constitución debe siempre conservarse en las altas regiones de la inviolabilidad.

Si por evitar este peligro ó por escapar de esta disyuntiva se quiere hacer tablas al juego, continuando la piedad al lado de la impiedad, excusamos decir a nuestros lectores lo que de tan anómala situación resulta.

Luis Felipe, rey constitucional como pocos, solía decir: «yo no me curo de la religión, el departamento de la piedad se lo tengo encomendado a la reina.» Excusado es que nosotros recordemos la historia de Luis Felipe, ni lo que dice la historia de la religión en su reinado.

Por todas estas razones y algunas más que omitimos nos parece, *salvo meliori*, que el consejo del carísimo consejero, si en absoluto no es bueno, porque lo mejor es que las dos fuerzas estén unidas, en el caso á que se circunscriba es impracticable.

Una monarquía constitucional, como particular puede tener los entresijos que quiera; como tal monarquía constitucional debe dejarlo todo, fuerzas morales y fuerzas materiales, á sus consejeros responsables. A estos corresponde la dirección de todos los departamentos y otros muchos más.

Esta doctrina no puede ser más parlamentaria, ni, por consiguiente, más contraria á la nuestra.

Desde que *El Universal* se ha casi convertido al Cristianismo, regala á los suscriptores de vez en cuando algunos artículos sabios con el fin de probar que nuestra época, en medio de sus agitaciones y desvaríos, es mucho mejor y más católica que las anteriores.

En el artículo de anoche, desarrollando esta tesis, cita las turbulencias del siglo XIV y el cisma de Occidente que aligó á la Iglesia, y luego recuerda que en 1849, después de haber sido expulsado de Roma el Santísimo Padre Pío IX, fué restaurado en el trono pontificio por la mayor parte de las naciones de Europa, y tuvo la satisfacción de ver á sus pies y de bendecir á los ejércitos de España y Francia.

Gran espectáculo por cierto! Pluguiera á Dios que pronto lo viésemos repetido para honra de la generación presente! No seríamos nosotros los últimos en prodigar alabanzas á esta generación y á esta época, que reparaban de este modo el horrible sacrilegio cometido por la revolución en los estados de la Iglesia.

Pero ¿qué quiere decir *El Universal* con la cita del cisma de Occidente comparándolo con el homenaje tributado á Pío IX en 1849? ¿Que es mejor el siglo XIX que el XIV? Sobre esto, habría mucho que decir; pero dando por supuesto que eso sea verdad, ¿qué? ¿Acaso nosotros tenemos obligación de defender todos los siglos de la Era cristiana? ¿Acaso lo hemos pretendido alguna vez? ¿Pues no decimos precisamente que no hay ni un solo error nuevo y que hasta las doctrinas de la llamada filosofía moderna se encuentran en los libros de la India y las de nuestros grandes innovadores políticos en las obras é instituciones del viejo paganismo?

Si en el siglo XIV hubo anti-papas y Concilios tumultuosos y todos cuantos escándalos se le antojan á *El Universal*, en siglos anteriores y posteriores hubo épocas en que el mundo entero se doblegaba ante la suave y paternal autoridad del Papa, y reyes y ejércitos obedecían su voz como los hijos obedecen la voz del Padre. También hubo antes y después del siglo XIV reyes como Víctor Manuel, usurpadores de los derechos de la Iglesia; pero note el periódico progresista, no la superficie, sino el fondo de las cosas, y verá en ese fondo que la Iglesia ha triunfado siempre de sus enemigos exteriores é interiores, lo mismo de los antipapas y de los conciliabulos, que de los herejes, cismáticos y apóstatas; lo mismo de los clérigos rebeldes que de los soberanos ambiciosos y perseguidores, lo mismo de los escándalos de algunas altas dignidades eclesiásticas, que de las calumnias de sus enemigos: de todo ha triunfado, y en medio de todo, ella ha sostenido siempre la misma fe, siempre la perfecta unidad del cuerpo místico de Jesucristo. Y entre tanto, ¡cuántos imperios se han derrumbado! ¡cuántas dinastías han desaparecido! ¡cuántas escuelas filosóficas han caducado! ¡cuántos delirios, cuántos sueños, cuántas miserias soberbias han devorado el tiempo!

En esto ha de fijarse *El Universal*; en esto que, con otros signos admirables, demuestra el carácter divino de la Iglesia y la perdurabilidad de su existencia.

No es, como se pretende, manía en nosotros combatir á todo trance nuestro siglo, y elogiar á todo trance los siglos anteriores. Importarnos mucho de la verdad: de los siglos ¿qué nos importa? Importarnos grandemente de la defensa de Cristo y de su santa Iglesia; de las personas nos importa menos.

Pocos siglos hay en que la Iglesia no haya sufrido amargos sufrimientos y rudos embates: ¡cómo que la Iglesia es militante! ¡cómo que su divino fundador dijo: *non veni mittere pacem sed gladium*!

Pero esto no releva á ningún cristiano ¿qué cristiano? á ningún hombre que abrigue sentimientos de justicia y de simple honradez política, de la obligación de censurar y combatir á esos gobiernos bandoleros que usurpan descaradamente el ajeno, y á todos los partidos revolucionarios que aplauden tamaños escándalos y excitan á cometer nuevos crímenes de la misma especie.

Cuanto se haya hecho contra la verdad, contra el derecho y contra la razón en todos los siglos lo reprobamos nosotros como la Iglesia lo reprobaba. Por eso reprobamos y detestamos en nuestro siglo el espíritu revolucionario y la escuela liberal que han elevado á principios de doctrina los crímenes

de todos los siglos cometidos contra la Iglesia y el Pontificado.

Leemos en La Correspondencia:

«En breve se publicará un decreto concediendo á los fieles y á las autoridades eclesiásticas la facultad de gestionar por sí las dispensas matrimoniales directamente, es decir, sin pasar por la Agencia de preces, toda vez que queda suprimida.»

Hablando de este mismo asunto dice *El Universal*:

«Los católicos que soliciten de la Santa Sede las gracias que antes se pedían por conducto de esta Agencia, podrán hacerlo libremente y por el medio que juzguen más oportuno.»

Esta oficina era inútil, y con su supresión seguramente ganarán en economía y en prontitud del servicio el Estado y los particulares.»

Tanto los fieles como las autoridades eclesiásticas se habían tomado con muchísima razón hace tiempo la facultad de gestionar por sí las dispensas matrimoniales, porque dada la libertad de cultos y dado el matrimonio civil, era absurdo el monopolio que el Estado pretendía conservar en materia de preces á Roma. Y decimos que pretendía conservar, porque no hace mucho tiempo que la Agencia pasó á las autoridades eclesiásticas una circular recordándoles su existencia y la necesidad de pedir por medio de ella las gracias á Roma. Pero estas gestiones no produjeron resultados, y de aquí que la tal Agencia fuera completamente inútil, como dice *El Universal*.

Conste que no es el Gobierno quien devuelva la libertad á los fieles y á las autoridades eclesiásticas, como dan á entender los periódicos citados, sino que son estas y aquellos los que con razón sobrada se la han tomado. Ni los fieles ni la Iglesia tienen, pues, que agradecer lo más mínimo al Estado por el decreto que se anuncia.

El Gobierno insiste en su guerra á la Iglesia y si no se detiene en tan peligroso camino es muy fácil que precipite á nuestra pobre patria en los abismos del cisma. En primer lugar, el ministerio prepara la secularización de cementerios, según terminantemente lo asegura un diario de noticias en las siguientes líneas:

«Los tres principales y primeros asuntos de que el Gobierno dará cuenta á las Cortes en cumplimiento de su programa, son: la nivelación del presupuesto, el establecimiento del jurado y la secularización de cementerios. Naturalmente, con estos asuntos van relacionadas algunas consecuencias legislativas de importancia.»

De poco les sirve á los reverendos prelados haber salido á la defensa de los sagrados derechos de la Iglesia; en vano han demostrado la enorme injusticia preparada, ó mejor dicho, iniciada ya por el ministerio; en vano también nosotros hemos retado á los diarios oficiales á que contestaran á nuestros argumentos en defensa de los derechos de la Iglesia católica á los actuales cementerios, esos periódicos han dado la llamada por respuesta y el Gobierno sordo á la voz de la equidad y violando sin el menor reparo el derecho ajeno, se ha inmiscuido en asuntos que no le atañen, y agregado un nuevo conflicto á los muchos que ha promovido la revolución.

Ya en esa pendiente el Gobierno, no debe extrañarnos ver confirmadas las noticias que *La Correspondencia* anuncia en este párrafo:

«De un día á otro se publicará la disposición que hemos anunciado suprimiendo la provision de prebendas de gracia que están vacantes ó vayan en adelante. Esta medida está conforme con lo propuesto ya por el Sr. Ulloa con arreglo al presupuesto vigente. A esta disposición seguirá la cédula real á los señores Obispos recomendándoles igual procedimiento en las que á ellos corresponden.»

Ya días pasados comentamos esta noticia como creíamos deber hacerlo, demostrando la verdadera arbitrariedad con que procedía en este asunto el señor ministro de Gracia y Justicia. Pero según costumbre, ninguno de los periódicos oficiales se toma el trabajo de defender la medida, como si se quisiese demostrar prácticamente que en tiempos de libertad basta que se trate de Curas, frailes y monjes, que no manejan fusiles, para prescindir de razones y cometer todo género de atropellos.

Aun hay más. En el mismo periódico noticiario leemos lo que sigue:

«Anunciase, no sabemos con qué fundamento, la supresión del voto redondo de las órdenes militares, cesando la exención; y por lo tanto, una de las economías será el no nombramiento de Obispo prior. También se habla de suprimir los Obispos auxiliares de Cádiz y Tenerife y todas las colegias y capillas reales.»

Si estas noticias se confirman, el cisma se introducirá en España; porque ni Montero Rios, ni todo el Gobierno del hijo de Víctor Manuel pueden dar ni quitar un solo fiel á la autoridad eclesiástica. Esta ha recibido la jurisdicción del Sumo Pontífice, y nadie sino el Sumo Pontífice puede quitarla.

Al ver esta marcha del Gobierno nada de particular tiene que algunos periódicos hayan dado por cosa cierta que el ministerio proyectaba suprimir catedrales ó diócesis, y que este objeto se proponía al suspender la provision de canónigos de gracia. La noticia, sin embargo, no debe ser cierta cuando *La Correspondencia* se apresura á desmentirla. Acaso el Gobierno no cree suficientemente descalabrada á España para darle tan escandaloso espectáculo.

De todos modos, serán de ver las economías que proporcione al Estado dejar de nombrar un Obispo-prior que no existe.

Una correspondencia de Biarritz da las siguientes noticias del enterramiento del Excmo. Sr. don Luis Gonzalez Bravo:

«Este (el partido carlista) sin embargo, le ha tratado como uno de los suyos; y ha acudido en masa á los modestos funerales de cuerpo presente á que acabamos de asistir, y figuraba en mayoría en el cortejo, no obstante que la colonia española entera, sin distinción de partidos y con contadísimas excepciones se había dado cita para tributar el último obsequio á un ilustre compatriota, errancado por las discordias civiles de la patria que no había de volver á pisar.»

Allí estaban, en derredor de la fosa abierta en el suelo, los parientes del difunto Gonzalez Bravo, señores Nocedal y Nacarino Brabo, que, profundamente conmovidos, presidían el duelo en unión con el Sr. Aramendia, Cura párroco de Eibar, que ahora se acogió al indulto: allí vimos á los generales Lerundi, Reina y Jimenez Sandoval y á los duques de Medinaceli y de Maqueda, condes de Villafraña de Gaitan, de Goyeneche, de Cabra, de Belasquín, de Fuentes, de Toranzo, de la Florida, de Cartagena y de Faura; los marqueses de San Isidro, de Valdepinos, del Villar, de Villasegura; el vizconde de Alcira y el de Brocas; los barones de Letosa y de la Torre, y los señores Manco, Salomon, Frías Salazar, Urbazcos, Peñuela (D. Jacobo), Moretes (D. Pablo), Andreu, Velasco, Borraz, Perez Ruiz, Barbra, Antequera, Ruiz de Arce, Caballero, Lirio, A. tuna, Ruiz (D. Jacinto), Gazquez Toral, Jover, Gonzalez Zavalá, Cabanilles, Elio (D. Javier), Goyeneche, Vi-

lares, Bustamante, Caro, Rivas, Bobadilla, Montenegro, Alcibar, Amezcaga, Zavala, Ferrer, Oltra y otros cuyos nombres en este momento no recordamos.

El cónsul de España tuvo la delicada atención de asistir á la ceremonia, con el subprefecto y el maire M. Faulery, habiendo concurrido igualmente algunos distinguidos extranjeros, entre ellos el conde Berthier, Mr. Palmer, M. Lisalde y otros varios.

Los honores militares que en Francia corresponden á los caballeros grandes cruces de la Legión de Honor no se han tributado á Gonzalez Bravo, porque, según telegrama del prefecto, los reglamentos no permiten pasar tropas de un departamento á otro sin orden superior.

En el acto de la inhumación no se ha pronunciado discurso alguno; el Sr. Aramendia dijo un responso, y el Sr. Nocedal rezó en voz alta tres Padres nuestros y tres Ave-Marias por el alma de su infeliz hermano político.»

Leemos en La Correspondencia:

«El general D. Joaquín Elio, el Sr. Ochoa de Olza y otros carlistas caracterizados, parece que se someten á la amnistía.»

Pues parece mal, por lo que toca al general Elio.

Cuando según las noticias del Norte de Castilla suponíamos fuera del presidio de Valladolid á unos 500 carlistas, hemos leído en *La Esperanza* una carta de aquella ciudad, fecha del 3, en la que se dice que por no haberse comunicado el decreto de amnistía, continuaban los pobres penados en presidio, sin la menor noticia del momento en que recobrarían la libertad.

Apéase se comprende un descuido de esta naturaleza, y decimos descuido, porque se nos resiste el creer que esta falta haya sido intencionada.

Los liberales cuando se pintan á sí mismos son cruces. Si pudiéramos coleccionar en un tomo, que sería por cierto voluminoso, todo cuanto uno ha dicho de estos teñidarios forzosamente que deducir esta consecuencia: no se encuentra entre los liberales un nombre de bien ni por un ojo de la cara.

Afortunadamente, las felices contradicciones de la naturaleza humana hacen que esa consecuencia no sea del todo exacta, porque no son tampoco exactos del todo los cuadros en que los liberales se retratan así mismos. Son malos, muy malos, pero los hay entre ellos más tocos que malos todavía.

Decimos esto porque *La España Radical* suele entretenerse en borrar algunos bocetos de sus amigos los progresistas, que honran en extremo al partido que por autonomasia se llamaba á sí propio moral y honrado.

El periódico amailesta, después de recordar trozos de un discurso del Sr. Zorrilla, y señalar la contradicción que existe entre sus palabras y sus actos, concluye con estos párrafos:

«La pintada moral de costumbre es la siguiente: «Para plantear la reforma económica yo no reconozco más que dos bases: profundas economías en la administración, y un gran desenvolvimiento en la riqueza pública. Aminorar los gastos, fomentar los ingresos naturales sin detrimento de la producción, es lo único que puede hacerse. Es de sentido común que la inmoralidad, planta exótica que no pertenece á nuestro campo, debe desarraigarse, cueste lo que cueste.»

He aquí un sentido común de que el Sr. Ruiz Zorrilla no ha dado muestras posteriores á su discurso. La planta no es exótica, puesto que florece y fructifica, regada abundantemente con el oro del presupuesto en el campo ministerial.

El fruto es amargo y desabrido; pero está tan maduro que nos consuela, porque el primer soplo de viento otoñal caerá probablemente del árbol. Entonces se pronunciará el cuarto discurso moral... ¡muuy moral!

Más adelante escribe un sueltico tan corto de líneas como largo de intención. Dice así:

«La situación no tiene ya un punto blanco donde poder colocar un punto negro.»

Gracias al Sr. Ruiz Zorrilla, la moralidad se va levantando con el santo y la limosna.»

Lo dicho: no es posible que los liberales sean tales y como ellos se pintan, porque si lo fueran la España liberal estaría simbolizada en Sierra-Morena.

Como presumíamos, *El Debate* se hizo cargo anoche de la noticia de *El Imparcial* relativa á la entrevista de los Sres. Rivero Cidraquey Ruiz Zorrilla.

Solo la privación de visitas de eminentes oradores y distinguidos abogados, que por lo visto aflige al Sr. Zorrilla, puede explicar el apresuramiento infantil con que *El Imparcial* nos participa la hecha anoche por el Sr. Rivero Cidraquey.

Luego hubo entrevista; pero la relación que de ella hizo el diario cimbrío, era, según dice *El Debate*, un tejido de invenciones.

«Para que se restablezca la verdad, añade el órgano de los fronterizos, el Sr. Rivero Cidraquey ha escrito hoy una carta al Sr. Zorrilla, y es de presumir que después de leerla el presidente del Consejo dará orden á su periódico favorito para que rectifique.»

Continúa *El Debate* dando tormento á zorrillistas y sagastinos. Anoche publicó un artículo que no tiene otro objeto que repetir varias veces su pronóstico de que el Sr. Sagasta no será por la voluntad del Sr. Ruiz Zorrilla, su cordial amigo, presidente del Congreso.

El Debate después de decir que cree lo que aseguran los órganos en la prensa de los señores Sagasta y Zorrilla que no hay disidencia alguna entre los proyectos de ambos personajes, añade:

«Si el Sr. Ruiz Zorrilla quiere entrañablemente á su antiguo é ilustre amigo; si los dos marchan al mismo fin; si están animados de los mismos sentimientos; ¿por qué esa oposición oculta y cautelosa del presidente del Consejo de ministros á la candidatura del Sr. Sagasta para el más alto puesto de honor del Congreso? ¿No hay de por medio una cuestión política? ¿Pues entonces—triste es decirlo—hay una cuestión personal; celos, rivalidades, envidias; lo que mejor ó menos ágrida le parezca á nuestro apreciable colega, que por eso no hemos de refutar.»

Pero *La Iberia*, con su optimismo envidiable, ni ve esta oposición por parte del Sr. Ruiz Zorrilla, ni teme que surja. Mas vale así. Ciertamente que el actual presidente del Consejo de ministros no se aventurará á tomar, en frente de su querido correligionario una actitud definida y clara—no está en sus hábitos este modo de combatir—lo que hace y seguirá haciendo es mover sus peones en la sombra, trabajar en la oscuridad, tirar la piedra y esconder la mano, y arrojar, si puede, sobre la mayoría radical la responsabilidad de lo que suceda. Ostensiblemente no hará nada; por el contrario, hasta seguirá ofreciendo á su íntimo amigo la cartera de Estado; el Sr. Ruiz Zorrilla puede en alto grado esa cualidad confusa de los seres animados, esa cualidad medio instintivo y medio razón que se llama astucia, y hará buen uso de las armas de que la naturaleza le ha dotado; pero oiga por centésima vez *La Iberia* nuestra profecía: El Sr. Sagasta no será por la voluntad de su receloso compañero D. Manuel Ruiz Zorrilla, presidente del Congreso en la próxima legislatura.

Las palabras de lo que *El Debate* llama profe-

cia están en letras gordas para que no dejen de verlas hasta los progresistas más miopes.

Las Provincias, diario de Valencia, hace una reseña minuciosa y no muy interesante de la entrada de D. Amadeo en aquella capital. Pero, según parece *Las Provincias* ha exagerado un poco el entusiasmo. Así lo deducimos del siguiente párrafo de *La Epoca*:

«Recibimos carta de nuestro corresponsal de Valencia, según la cual las noticias publicadas por el periódico generalmente imparcial, *Las Provincias*, acerca de la recepción hecha en aquella capital al rey D. Amadeo, no son completamente exactas. No hubo la animación ni la gran concurrencia de que la prensa ministerial habla, y se ha notado entre otras cosas que á la puerta de la veneranda capilla de Nuestra Señora de los Desamparados, recibió al rey un sacerdote de manto y bonete, sin los honores con que ha sido costumbre recibir á los reyes en estas ocasiones.»

La aristocracia y la banca no han facilitado, según nuestro corresponsal, sus carruajes, ni han colgado los balcones de sus casas. La iluminación durante la noche, casi estuvo reducida á los edificios del Gobierno y á la tertulia progresista. Es verdad que la situación de Valencia no es hoy la misma que en otras épocas, y que los males del presente y la incertidumbre del porvenir contribuyen en gran manera á que las manifestaciones populares sean menos visibles y espontáneas.»

A *El Argos*, periódico dinástico, le dicen de Valencia que el Cabildo catedral trató de la conducta que debería seguir si, como se anunciaba, iba D. Amadeo á visitar la iglesia metropolitana, y que se adoptó un término medio que no era ni el completo retraimiento ni la recepción solemne. Añade *El Argos* que habiéndolo sabido D. Amadeo, «equivocó el entrar en la catedral; y por más que algunos Canónigos se colocaron en las diferentes puertas que dan acceso al santísimo templo, pasó de largo, dejando sin efecto el frío recibimiento que allí se le preparaba.»

Según *Las Provincias*, en la catedral solo aguardaban á D. Amadeo dos Canónigos con manto y bonete sin aparato alguno.

En la capilla de los Desamparados, según *El Argos*, esperaban á D. Amadeo cinco Sacerdotes; según *La Epoca* uno, según *Las Provincias* ninguno, y esto último debe ser lo cierto si, como dice el diario valenciano, D. Amadeo entregó al sacristan como obsequio á la Virgen su reloj y cadena. Estas altajas, dice *El Argos*, después de purificadas han sido colocadas sobre la imagen, y segun personas inteligentes valoren próximamente cuarenta mil reales.

Como coincidencia curiosa recordaremos que el hijo de Víctor Manuel que regala su reloj y cadena á la Virgen de los Desamparados, tan venerada por el religiosísimo pueblo de Valencia, tiene de primer ministro al Sr. Ruiz Zorrilla, autor del famoso decreto de las incautaciones.

Cinco sueltos diferentes dedica anoche *La Correspondencia* á hablar de la suscripción al empréstito de los 600 millones. La parte sustanciosa de todos ellos consiste en la noticia extremadamente halagüeña para el Sr. Ruiz Gomez, de que solamente los pedidos hechos en Madrid importan más de 600 millones, y con los de otras plazas la suscripción total llegará á más de 4,200 millones. Como el Gobierno solo está autorizado para emitir la mitad de esta suma, los suscriptores al empréstito tendrán que contentarse con la mitad de lo que han pedido.

Sospechamos que hay mucha exageración en la cuenta de *La Correspondencia*, y que será más prudente atenderse á lo que dice *La Epoca*, que es lo que sigue:

«Las suscripciones al empréstito realizadas en Madrid hasta las cinco de la tarde, representan un capital nominal de 350 millones de reales, habiendo casi la seguridad de que en el día de mañana aumentará mucho esta suma. Barcelona ha pedido cerca de 200 millones, y con lo que produzcan las suscripciones de Cádiz, Santander, Bilbao y otras plazas comerciales, puede considerarse colocada solo en España más de la mitad de la emisión.»

Con esto ciertamente que no podría estar descontento el Sr. Ruiz Gomez, y no haría un papel desairado al lado de los Sres. Figueroa y Moret, que no han visto cubierto ni á medias ninguno de los empréstitos análogos que se han hecho en su tiempo.

Han conferenciado con el Sr. Ruiz Zorrilla algunos diputados y senadores de Puerto-Rico para tratar varios asuntos de interés de aquella provincia ultramarina, asistiendo á esta entrevista don Pedro Mata.

Suponemos que con esto se relaciona lo siguiente que dice *La Correspondencia*:

«Los representantes de Puerto-Rico, parece que han gestionado cerca del presidente del Consejo de ministros sobre la conveniencia de hacer extensiva la amnistía á aquella provincia. El Sr. Ruiz Zorrilla manifestó que el asunto tenía bastante gravedad, pero prometió llevar la cuestión á Consejo de ministros.»

La Correspondencia sale á la defensa del juez á quien cruciaba ayer *El Imparcial*, por haber dictado auto de «excarcelación á favor de un sujeto á quien se encontraron 1,000 pesetas falsas, hecho del cual dimos ayer cuenta. El diario noticiario censura al *Imparcial* porque habla con poca circunspección de una causa que está en sumario, y dice que «ha sido sorprendido, sin duda alguna, por persona que ignora la ley, pues aun dado que sean ciertos todos los hechos que refiere, puede suceder muy bien que el delito cometido sea de los definidos en el art. 302 del Código penal, en cuyo caso procede la excarcelación, bajo fianza, á juicio del juez.»

Dice un periódico que un despacho particular de Roma, fecha 1.º del actual, «asegura que las modificaciones ministeriales que han tenido lugar estos días han recibido la real sanción. M. de Vinezi será nombrado ministro de Trabajos públicos y M. Riboti de Marina. *La Opinione*, diario de Florencia, asegura que el Gabinete se modificará en el sentido que indica el anterior telegrama. M. Gaido ha sido nombrado prefecto de Roma y comisario de los trabajos para la traslación de la capital.»

Según las noticias que, por la prensa italiana, teníamos nosotros, parecía que, por ahora, la crisis estaba aplazada. Esperamos que el telegrama no diga con certeza lo que ocurre en las regiones oficiales de Florencia.

Oro punto negro.

La Correspondencia nos informa de que se ha dicho en círculos autorizados que en Plasencia se va á formar causa á una persona bastante conocida allí, de quien se supone que, suplantando la firma de otro sugeto respetable, ha tratado de sorprender la buena fe de los ministros, y con super-

cherías y calumnias intentado producir cierta perturbación en la administración.

La Epoca dice que no era exacta la noticia publicada por *La Constitución* y repetida por *La Correspondencia*, de haber sido confirmado por el Gobierno, que no puede hacer tales confirmaciones, el nombramiento del Sr. D. José Pulido y Espinosa para Vicario general castrense.

El diario alfonsoino cree también, que el señor Obispo de Almería no aceptaría, si se le ofreciera, el cargo de pro-capellán mayor de Palacio.

Hoy debe celebrarse en Munich una reunión de altos funcionarios de policía de las naciones que forman el imperio alemán y de Austria. Esta reunión, que se debe á la iniciativa de Prusia, tiene por objeto deliberar sobre las medidas que deben tomarse para combatir el desarrollo de la Internacional.

De seguro que ni los agentes de los Gobiernos alemanes y del austriaco, ni estos gobiernos acordarán nada que conduzca verdaderamente á evitar el desarrollo de las ideas socialistas. Los gobiernos revolucionarios todo lo fían á la fuerza, y de ella lo esperan todo, y para resistir el creciente empuje de la demagogia, son menester otras armas que las que tiene á su disposición y emplea la política moderna.

Sólo por medio de la propaganda activa de las doctrinas morales del cristianismo y por la interdicción completa de la enseñanza revolucionaria, se puede oponer proporcionado correctivo á las predicaciones socialistas.

En una carta de Valencia que publica *El Imparcial*, vemos una exposición dirigida á D. Amadeo por el ayuntamiento republicano de Onteniente, saludándole al pisar el primer pueblo del reino de Valencia.

El ayuntamiento cita las tres grandes ciudades de la antigua corona, Valencia, Barcelona, Zaragoza, joyas de la historia patria, y recuerda las inmarcesibles glorias de aquel país conquistadas por sus grandes reyes.

Es particular que un ayuntamiento republicano ensale las glorias monárquicas de Aragón. Pero es natural que por no conocer bien esas glorias, no sienta rubor al recordárlas en presencia de un príncipe sardo.

«Sombra augusta de Jaime II y de Alfonso VI, Conquistadores de Córcega y Cerdeña; dominadores de Nápoles y Sicilia! Si levantárais la cabeza y viérais á los descendientes de vuestros valerosos y altivos abuelos, convertidos en republicanos nominales, saludar con cierta efusión á un descendiente de aquellos á quienes vencisteis y humillasteis, ¿qué diríais?»

Aragón, Cataluña, Valencia! Hijos de Roger de Lauria y de Alonso el Batallador, compadecid al republicano ayuntamiento de Onteniente que no conoce ó no quiere conocer la historia de su noble país.

Quizá la conozca mejor Amadeo de Saboya y sienta un íntimo regocijo al ver la inconstancia de la fortuna.

Mas, guarda que no se haya clavado la rueda de esta diosa!

El Imparcial copia párrafos de un artículo de *La Igualdad* en que este periódico asegura que los ayuntamientos republicanos no servirían de comparación á la decoración régia, y la canta el trágala porque, en efecto, los ayuntamientos republicanos han salido á recibir á D. Amadeo hechos unos progresistas de tomo y lomo.

La Igualdad sigue diciendo que el decoro y la consecuencia no permiten á los republicanos esconder á un príncipe, pero los republicanos, al decir de *El Imparcial*, siguen ofreciendo sus respetos y apretando fraternalmente la mano á D. Amadeo de Saboya.

Luego esos republicanos no tienen ni decoro ni consecuencia.

Fuercita está *La Igualdad* con sus amigos los federales.

Se nos antoja que por menos de dos cuartos se hacen la mayor parte de ellos rabiosos amadistas.

El Eco de España publica cartas de Valencia dando cuenta del recibimiento hecho en aquella capital á D. Amadeo.

A juzgar por ellas, el periódico *Las Provincias* ha estado muy inexacto al hablar del entusiasmo que ha habido allí estos días. No una, sino varias veces, según parece, hubo quien victoreó á don Amadeo sin que el público contestase. La iluminación fué casi nula.

Hablando de la comitiva de aquel señor, dice el corresponsal de *El Eco de España*:

«Entre las figuras que más se distinguen hay un sastre de conocida y habil tjera, un empleado que fué de este ayuntamiento en la clase de escribiente, un activo agente de seguridad pública de esta capital allá por los años 65 á 66, un celador de policía de Mallorca antes de la gloriosa, etc., etc.»

Algunas de las inscripciones colocadas en las estaciones, arcos triunfales, etc., señalaban á la legua su procedencia progresista. Como muestra, un corresponsal de *El Eco de España* publica la siguiente:

«Viva la Constitución, la libertad y el monarca; y también la santa arca que guarda incólumes los principios inmortales de nuestra revolución.»

El mismo corresponsal copia dos sueltos de *La Correspondencia Valenciana*, uno de los cuales da noticia de un suceso que parece grave.

Dice así el primer suelto:

«Fuera de los edificios que ocupan las autoridades, no vimos anoche iluminados más que los balcones de la Tertulia progresista y algunos otros de casas particulares, pero en número muy reducido.»

Dice así el segundo:

«Sobre las tres de la madrugada de ayer se intentó prender fuego al palacio de Cervellon por la parte que da á la calle de Sant Buti.

Al efecto, parece que se habían rociado con aguarás é petróleo las puertas que por aquel punto dan entrada á las cuadras, habiendo empezado, según nuestros informes, á arder cuando se apercibió el sereno del barrio, quien pidió auxilio, consiguiéndose la extinción de las llamas á los pocos momentos, y sin que las puertas llegaran á sufrir deterioro. Ignoramos si los autores del hecho han sido habidos.»

Contestando á un periódico republicano, dice *El Imparcial* que eso de doblar la rod

suprema del país, y un jefe del Estado que empuja el cetro por la elección de 191 diputados y no ejerce sino una sencilla y estrecha delegación de la soberanía nacional, verdadera autoridad suprema en los países democráticos. En segundo lugar, quien ha nacido príncipe segundón en un reino y se encuentra, por un capricho de la fortuna, marcado de otro, cobrando 30 millones de reales al año, bien puede tender la diestra á todo ciudadano que se le aproxime.

Estamos cansados de leer en los periódicos revolucionarios párrafos parecidos al siguiente, que hoy publica *Las Novedades*:

«El Cura de Vitanant, si es cierto lo que asegura un colega, se niega á bautizar á los hijos de los republicanos.»

Los Curas de varios puntos se niegan á reconocer el matrimonio civil.

Los Curas de toda España se niegan á dar sepultura á los no católicos, y aun á muchos católicos que son pobres.

Todo esto parecerá muy extraño á nuestros lectores, pero otra cosa nos parece más á nosotros: que el Gobierno lo consienta.

Salvo el caso que se cuenta del Cura de Vitanant, que indudablemente no es exacto, ¿qué extraño es que el Clero no reconozca el matrimonio civil, y se niegue á dar sepultura á los no católicos?

¿Acaso ha de apartarse de la moral evangélica, porque así se le antoja al Sr. Montero Ríos? ¿Por ventura han de intervenir los Clerigos en los enterramientos de personas que en vida han huido cuidadosamente de ellos? ¿Que el Gobierno tiene la culpa, que lo consiente? ¿Y qué ha de hacer el Gobierno después de lo que ha hecho? ¿No tiene abandonado al Clero? ¿No está dando lugar á que muchos respetables sacerdotes abandonen con harto dolor su residencia canónica para implorar la caridad pública ó dedicarse á trabajos mecánicos, como único medio de no morir de hambre?

Si tanta injusticia y tanta crueldad por parte del Gobierno, no satisface el odio que á la Iglesia tiene *Las Novedades*, pida en buen hora que al Clero en general se le persiga y encarcelo por ser la única causa que en España se mantiene fiel á su doctrina y á sus tradiciones, y no se doblega á los falsos batagos ni á las amenazas ni á las crueldades de la revolución. Vengan, si así lo tiene Dios decretado, esas nuevas persecuciones que diariamente se piden contra el sacerdocio católico, que si bien las lloraremos no llegará á intimidarnos, porque los católicos sabemos por experiencia que la persecución, la sangre de los mártires ha sido siempre fecunda en la Iglesia.

Pero no olvide el diario progresista que muchos veces han dicho él y sus colegas revolucionarios que habían pasado los tiempos de los Gobiernos autoritarios, y que hoy mandan las muchadumbres. La muchadumbre en España es todavía católica, y aun confiamos en que evitará esas venganzas sistemáticas tan del agrado del diario progresista.

No acertábamos á comprender qué era lo que había dado origen á la alarma de los ministeriales que hace algunos días aseguraron que los carlistas se disponían á entrar en España: los periódicos franceses nos explican la cómica causa de esta alarma y de las precauciones militares que adoptaron las autoridades progresistas. Una carta de la frontera que publica el *Univers* dice:

«En estos días, el *Univers*, como los demás periódicos, ha anunciado un próximo levantamiento de los carlistas para entrar en España. Como el motivo que ha dado origen á estos rumores es bastante curioso, he pensado que os gustaría conocerlo.»

La semana pasada, multitud de señoras y jóvenes españolas, á las cuales se unieron algunos franceses, hicieron una partida de campo, en cabalgata, á la próxima aldea de Sara, con objeto de visitar una gruta. No conociendo bien estos sitios, pasaron la frontera sin verlo. Los carabineros españoles se acercaron al verlos, y los aldeanos franceses, queriendo divertirse, se pusieron á gritar: «Son carlistas vestidos de mujeres. D. Carlos va con ellos.» Estas palabras produjeron inmensa conmoción del lado de España: se telegrafió con furor al Gobierno. Intúitivamente se dio la alarma, y se dio la alarma por la equivocación por los aldeanos, había entrado otra vez en Francia: pero las consecuencias de este acto son fatales.

El consúl de España, ex-torero (ignorábamos esta circunstancia), avisado inmediatamente, fué á ver al prefecto de Pau, que se encontraba en Bayona para asuntos del servicio, y le intimó que internara 300 carlistas de los que estaban refugiados en San Juan de Luz y en Ciboure. M. de Nadillac respondió á este hombre que él no haría nada, que los carlistas favorecían con su dinero á un país pobre, que se portaban bien y que lo que había pasado no significaba nada. El tono que M. de Nadillac tenía el derecho de usar desgraciado al ex-torero. Este telegrafa á su Gobierno y á la autoridad de San Sebastián; grita, se enfurece, injuria: el asunto va de Madrid á París, al gran Oldégo, el cual se pone en movimiento, y en fin, después de tres días, estos pobres refugiados de los cuales no tenemos más que motivos de agradecimiento, han sido internados por hornadas.

Estos países son muy pobres; la internación es pues, una gran pérdida para la clase obrera que encuentra ocupación en casa de las familias ricas, y para nosotros los labradores, que carecemos de brazos y enviábamos á trabajar á nuestros campos á los aldeanos carlistas. El comisario de policía de San Juan de Luz, noble sujeto, padre de familia, ha sido separado de su cargo anteayer porque no tenía bastante celo ó presupuesto en ejecutar estos actos odiosos, inhumanos, que repugnan á la vez á la caridad y al buen sentido.

He aquí un sucinto resumen de este asunto, que tiene infinitos pormenores. Puedo afirmar la perfecta exactitud de todo. D. Carlos está lejos de aquí: á lo menos estos últimos días estaba en Suiza.

Se han lucido los liberales con sus pavorosos anuncios y precauciones. Lo triste es que, sus ridículas alarmas siempre redunda en perjuicio de los pobres emigrados y de las poblaciones francesas de la frontera.

Hablando de la supresión de la Agencia de preces á Roma, escribe *El Imparcial*:

«Y, á propósito: como dato curioso debemos decir que la otorgación de dispensas impone á los católicos en España sobre unos seis millones de reales anuales de contribución, una tercera parte de la cual, poco más ó menos, ingresaba en el Tesoro español como remuneración de sus servicios.»

El resto, ó sea cuatro millones, los recauda la curia romana, que verá ahora aumentados los emolumentos en dos millones, á no ser que se rebajen los derechos en una tercera parte, como parece natural.

Muchas veces lo hemos dicho, y hoy tenemos que repetirlo: los diarios anti-católicos abusan demasiado de la credulidad de sus lectores. Prescindiendo de las cifras, cuya exactitud no nos consta ni podemos averiguar en este momento, permítanos *El Imparcial* que le hagamos un par de preguntas:

¿Quién que no sea un zote puede creer que los dos millones que el Tesoro español cobraba por remuneración de su trabajo á los peticionarios de dispensas, han de ingresar ahora en la curia romana, que nada tiene que ver con que las preces se le presenten por esta ó la otra persona con tal que vayan en debida forma?

¿Qué periódico formal y que cree en la verdad de los principios que sostiene, apela para apoyarlos á recursos de esta naturaleza?

Ninguno. Las líneas de *El Imparcial* deshonran al periódico que las publica, porque si suponen mala intención demuestran á las claras falta de ingenio. Ahora si al diario democrático le importa poco aparecer escaso de inteligencia y sobrado de malicia á cambio de hacer algún daño á la Iglesia católica, con su pan se lo coma.

No dejaremos la pluma sin retar á *El Imparcial* á que nos pruebe que las dos terceras partes de lo que costaban antiguamente las preces á Roma ingresaban en el Tesoro de la curia romana. De hijo que no lo hace. Como que no es verdad.

La Constitución insiste en que es adversario decidido del restablecimiento de la odiosa contribución de consumos, y en considerar al Ayuntamiento fuera de la ley por haberla restablecido.

Lo que *La Constitución* se calla, es cómo habiendo pensado siempre lo mismo, no hace apenas un mes aceptaba esta contribución, y hasta pedía al Ayuntamiento que practicara un aforo de los géneros existentes en los almacenes y tiendas de comestibles.

Por decreto del ministerio de la Guerra, fecha 1.º del corriente, que publica la *Gaceta* de hoy, ha sido nombrado capitán general del distrito de las islas Baleares el mariscal de campo D. Buenaventura Carbó y Aloy, que desempeña interinamente dicho cargo.

PEREGRINACION POR EL PAPA

AL SANTUARIO DE SAN RAMON DE PORTELL, (Cataluña.)

Hace algunos días anunciamos la peregrinación que se preparaba en Cataluña al santuario de San Ramon Nonoato para el día 31 de Agosto, festividad de este glorioso Santo. Los mismos periódicos revolucionarios coñesaban que fué inmenso el gentío que de toda la comarca acudió fervoroso y entusiasta á este acto religioso. Nosotros hemos recibido la siguiente carta:

Señor director de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

GRAVANA, 1.º de Setiembre de 1871.—Siento un placer indecible al dar cuenta de la gran romería que han realizado á San Ramon de Portell el día 31 del mes próximo pasado los pueblos de esta comarca, á fin de solemnizar la providencial longevidad de Pío IX y pedir á Dios el completo triunfo del Catolicismo.

Al rayar el alba del indicado día, la mayor parte de las procesiones de los diferentes pueblos se pusieron en movimiento al objeto de llegar oportunamente al santuario para participar de la comunión general, que tuvo lugar á las ocho del propio día. Las de los puntos más distantes debieron organizarse y emprender la marcha la noche ó tarde anteriores, siendo la primera que llegó, al despuntar la aurora, la de Castell de Badajell.

Era un espectáculo tierno y conmovedor ver cómo iban llegando por distintos rumbos las procesiones, flotando al aire sus banderas de colores varios, ostentando ricos ornamentos, poblando el espacio con religiosos cánticos y dulces armonías, y rivalizando todas en orden, piedad y esplendor.

A las diez se dio comienzo á los divinos oficios, siendo celebrante el muy ilustre señor Vicario general de la diócesis. Todo estuvo á su debida altura: la solemnidad del acto correspondió con la majestuosa pompa del templo, exornado interior y exteriormente con letreros y alusivos emblemas y extraordinaria profusión de luces; con el ajuste, finura y armonía de la numerosa orquesta; con la arrebatadora elocuencia, felicitosos momentos y sublimes arranques del orador, el ilustre Sr. D. Ramon Pallarola, y finalmente, con la religiosa atención y recogimiento del inmenso auditorio. No meño: felices y admirables que el Sr. Pallarola estuvieron los oradores D. Celestino Ribera y D. Domingo Ramonet en sus discursos á la gran multitud, que, por no caber en el templo á pesar de su espaciosidad, tuvo que quedarse al aire libre.

Por la tarde hizo una procesion general cerca del santuario. Para formarse una idea de ella es preciso considerar que la componian setenta y tres procesiones de otros tantos pueblos, con doscientos diez y nueve pendones, estandartes y banderas, no bajando de veinticinco mil el número de concurrentes, contándose entre estos doscientos eclesiásticos, los fieles, sentense el anchuroso círculo que formaban los fieles, sentense el corazón, dulcemente conmovido, y transportado como con la imaginación al Desierto, parecíamos ver al pueblo de Israel congregado en torno del Arca Santa, pidiendo á Jehová justicia y misericordia.

Concluida la procesion, cantose un solemne *Te Deum*, terminándose la fiesta con la bendición del Santísimo Sacramento.

En resumen: la peregrinación, no solo ha sido ordenada y tranquila como ninguna, sino la más concurrida de cuantas han tenido lugar en España; el entusiasmo ha rayado en frenesí, y los gritos unánimes y enérgicos de viva Pío infalible y rey se sucedían casi sin intermisión; en todos los rostros veíase pintada la alegría y esperanza, traduciendo en muchos por las dulces lágrimas que surcaban sus mejillas. No hay recuerdo en este país de otra romería igual; jamás había sido visitado el cuerpo del gran taumaturgo, están por tantos devotos á la vez, y no es posible que en ninguna otra parte del orbe, atendidos los recursos, circunstancias y dificultades que han tenido que vencerse en algunos puntos hayan hecho mayores esfuerzos la piedad y la fe en semejantes casos.

Esto es altamente consolador, porque da una prueba evidente de que no se ha extinguido todavía la fe del pecho de los españoles. ¿Quiera Dios acoger las ardientes súplicas y fervorosos suspiros que se le han dirigido en tan memorable día, haga descender desde su trono, cual benéfico rocío, el consuelo en el corazón de tantas oraciones, lágrimas y sacrificios la completa victoria de la Iglesia de Jesucristo, única garantía de paz, ventura y prosperidad de las naciones!

M. M.

Observa *La Correspondencia* que los despachos telegráficos de extrajero se reciben con alguna retrasación, y añade que en estos momentos hay grande interés que el señor director de Comunicaciones sabrá apreciar, en que todas las líneas estén expeditas y en que las casas de banca y los particulares puedan comunicarse rápidamente con sus correspondientes del extranjero.

Esta nos parece una manera, muy suave si se quiere, de censurar la ausencia de esta capital del Sr. Blaguer, quien según dicen algunos periódicos, anda que bebe los vientos elaborando entusiasmo amadeista por Valencia y Cataluña.

El proyecto sobre el orden de procedimientos criminales y al cual va unida la cuestión de estable-

cimiento del jurado, es objeto, según dice un periódico, de la preferente atención del señor ministro de Gracia y Justicia, y está ya muy adelantado. Antes de su publicación pasará para su examen á la comisión de modificación.

Dice El Tiempo:

«Se aseguraba hoy en los círculos políticos que el Sr. Ruiz Zorrilla había vencido el ánimo de la señora viuda del general Prim y decididola á aceptar un puesto preeminente al lado de la esposa de don Amadeo.»

Ha dado motivo á este rumor la noticia de la próxima llegada á Madrid de dicha señora viuda; si bien muchos dudan que se preste á servir los intereses de la Tertulia progresista, que los tiene, y muy grandes, en ello.»

Al mismo tiempo *La España Radical* se lamenta del abandono en que han dejado á la viuda del general Prim los amigos del difunto.

No lo entendemos.

Leemos en un diario noticiero:

«El objeto de la venida á Madrid de nuestro encargado de Negocios en Roma, Sr. Fernandez Jimenez, no es otro que el de restablecer su salud, quebrantada por los trabajos extraordinarios que le ha producido su cargo durante las críticas circunstancias por que atraviesa aquel país. Tan pronto como se restablezca volverá á salir para su destino.»

Dice un periódico:

«Ha sido nombrado jefe de la sección de Propiedades de Cáceres con 12,000 rs. D. Juan Suarez Tobar, que hace dos meses cesó en la misma dependencia, donde disfrutaba de 3,000 rs. como aspirante á oficial de tercera clase. Y los cesantes? Justicia y palabras de D. Servando.»

Según dice ahora un periódico, parece que en el Consejo de ministros que se celebrará hoy presentará el ministro de Fomento el proyecto de las economías realizadas en la dirección de Instrucción pública. Estas, según sus noticias, son de muy poca importancia; en el preámbulo que antecede al arreglo se dan las razones que asisten para haberlas limitado mucho en esta dependencia.

Parece que se ha mandado instruir un expediente para averiguar si es posible disminuir el personal del ministerio fiscal en las Audiencias, sin que por ello se perjudique el servicio de la administración de justicia, ni se resienta el objeto de la altísima misión encomendada á los representantes de la ley.

El periódico de quien tomamos esta noticia añade que si de esta información resulta la posibilidad de armonizar la economía con el buen servicio, es probable que se lleve á efecto alguna reforma en este sentido.

La cuestión nos parece bastante delicada, sobre todo en estos tiempos en que todos hablan de derechos individuales y pocos se acuerdan de los deberes.

Un día de estos se publicará una disposición del ministerio de Gracia y Justicia sobre el orden de preferencia en las gerarquías de los tribunales.

El Consejo de ministros continuó ayer tarde ocupándose del largo y complicado expediente relativo á uno de los ferro-carriles de Cuba.

Así lo dice un diario de la situación.

Leemos en La Correspondencia:

«Muy en breve aparecerá en la *Gaceta* el nuevo reglamento para la reforma del derecho de protección que ejerce España en Oriente, á fin de poner término á los conflictos constantes que causa la organización actual del servicio.»

Muy de temer es que en esta reforma revolucionaria queden mermados ó acaso desaparezcan los derechos que de antiguo ha ejercido la católica España en Oriente.

La Crónica de Badajoz consigna que varios progresistas de aquella capital se hallan, á lo que parece, algún tanto descontentos.

Atribuyese esto á no haber sido atendida ninguna de sus exigencias respecto al personal de empleados.

Para los progresistas todas las cuestiones se encierran en la de destinos.

También en Oviedo tiene su correspondiente órgano en la prensa *La Internacional*. Según *El Eco de Asturias*, el nuevo periódico se titula *El Colectivismo*.

Parece que huyendo de la manigua de Cuba Pancho Aguilera, y de Venezuela Rafael Quesada, han llegado á Nueva-York.

Aguilera vive desde hace muchos años ya en la más completa embriaguez, dedicando sus pocos ratos lúcidos á conspirar contra España.

Quesada fué condenado dos veces á presidio en la audiencia de Puerto-Príncipe por ladrón cuatrero. Después ha sido general de ejército, de cuyas filas acaba de huir para seguir conspirando en Nueva-York. Su última y más valerosa hazaña ha sido hacer ir á su hermano al frente de una expedición contra nuestras tropas en lugar de ir él, sin duda con objeto de que fusilaran sin acoso á aquel.

Vease que generales tan lucidos quedan á los insurrectos y que clase de gentes admite en su seno la república modlo.

La Correspondencia niega que la oficialidad de las compañías de guardias reales piense presentar la dimisión de sus cargos, en vista de no haber acompañado á D. Amadeo en su viaje.

Es de advertir que de algún tiempo á esta parte las rectificaciones del diario noticiero se refieren al dicho de los ministeriales.

Las clases pasivas de Valencia han cobrado en estos días la paga correspondiente á Febrero.

De hoy á mañana llegará á las aguas de Barcelona la escuadra del Mediterráneo, compuesta de cinco buques.

Según *La Correspondencia*, no es cierto que haya sido llevada á Consejo de ministros la cuestión de concesión de categorías á catedráticos de la Universidad de Madrid.

La recluta para el envío de nuevas fuerzas á la isla de Cuba parece que se está haciendo con los mejores resultados, que permitirán el embarque de algunos centenares de hombres en la primera quincena de Octubre próximo.

Dice un diario oficioso, que los alcaldes de barrio de Madrid que hasta hoy no se habían enterado de la rebaja hecha en sus asignaciones, se proponen celebrar una junta para acordar lo que deben hacer, puesto que desde Febrero, en que se les hizo la rebaja, no se les había dado cuenta de ello hasta hoy.

Extraña un periódico que en medio de los apuros del Tesoro se trate de ceder al ministerio de la Guer-

ra por el de Hacienda, uno de los edificios del Estado para oficinas del Gobierno militar, y manifiesta deseos de saber el edificio de que se trata.

¿Cuántas preguntas y extrañezas!

Ayer estuvo conferenciando con el señor director de rentas la comisión del Ayuntamiento de Cádiz que ha venido á gestionar la reinstalación de aquella fábrica de cigarrillos, que puede considerarse ya casi como un hecho.

Por razón de economía parece que va á suprimirse el sueldo que cobran los administradores económicos de las diócesis, los que percibirán únicamente el 5 por 100 de las cantidades que recauden.

Se ha dispuesto por el ministerio de la Guerra con fecha 53 de Agosto último, que por la administración militar se tome razón de las reales cédulas de cruces del Merito militar, acompañando al efecto la oportuna copia en el pliego correspondiente de 50 centimos de peseta, y sin que se exija á los interesados el papel de reintegro que determina la real orden de 30 de Diciembre de 1861.

Parece que hoy quedará definitivamente acordada la combinación de jefes económicos de varias provincias.

Han obtenido el retiro provisional el coronel graduado teniente coronel de infantería D. Eduardo Arguero; el teniente coronel graduado comandante de la propia arma en situación de reemplazo, don Lino Goyenola; el de igual clase y en la propia situación D. Francisco Lloise.

NOTICIAS GENERALES.

El b. y de Túnez acaba de habilitar para el comercio de exportación los puertos de Gergis y Kalibia. Los derechos sobre el esparto procedente de esta regencia no se cobrarán hasta el 8 de Diciembre próximo.

Parece que en el gobierno de la provincia se trabaja para llevar á efecto un arreglo que el gobernador proyecta en la sección de higiene dependiente de aquel establecimiento. Según noticias de un periódico, se reforma el personal administrativo, nombrándose dos inspectores que vigilen los departamentos del Norte y Sur en que se divide Madrid, y se introducen reformas en el cuerpo facultativo.

El general Milans que ha revisado en Valencia al regimiento de Sagunto, parece que saldrá el 7 de dicha ciudad para Cataluña.

Dice un periódico, que el viernes próximo saldrá de Madrid para Barcelona una comisión del almirantazgo para asistir á la revista de la escuadra que se verificará en aquellas aguas en la próxima semana.

Parece que ayer mañana fué herido en la calle de Toledo de cinco puñaladas graves un individuo, por otro con quien tuvo una reyerta.

En los trenes que con rebaja de precio salen en determinados días para el Escorial, San Sebastián y otros puntos, parece que suelen introducirse, entre la mucha gente que llena los carruajes, algunos rateros, y al que se descuida le quitan el reloj ó le hapan el bolsillo. Son bastantes las víctimas en estas expediciones, y lo advertimos para que sirva de gobierno á los que no quieran las cuarte caras el viaje, en vez de hacerlo con la economía que habian creído encontrar.

En el carril construido desde la Puerta del Sol hasta el barrio de Pozas, pasando por la plazuela de Oriente, se acaban de hacer varias composuras que se han creído necesarias, y parece que antes que termine la presente semana principiará el servicio del tranvía á horas determinadas por toda esta línea, para poner en continua comunicación los dos barrios extremos, y proporcionar al público esta comodidad por un precio módico.

Una tempestad ha descargado mucha piedra en los campos de Tordesillas causando bastante daño.

Anteayer fué conducido á la cárcel un joven de catorce años de edad, por hurto de 18 duros del bolsillo á un auditor de guerra.

«La Correspondencia» anuncia que ayer llegó á Madrid el Sr. Sagasta.

Los trenes de Valencia sufrieron ayer un retraso de unas seis horas á consecuencia del descarrilamiento del tren núm. 8 que es de mercancías.

La Caja general de Depósitos verificará el día 7 del actual el canje por billetes de la Deuda flotante del Tesoro público de los nuevos resguardos talonarios expedidos por la Tesorería de la misma, cuyas carpetas de señalamiento para tal objeto hayan obtenido los números del 4,391 al 4,450 inclusive.

La misma Caja satisfará el referido día 7 las carpetas de intereses del primer semestre del corriente año, respectivas á nuevos resguardos talonarios, expedidos por la misma, cuyos números de señalamiento sean del 551 al 570 inclusive.

La Tesorería central de la Hacienda pública satisfará el día 7 del actual los intereses del segundo trimestre correspondiente á los billetes del Tesoro cuyas facturas estén señaladas con los números 901 á 930.

Asimismo serán satisfechos por la misma las que lo estén con los números 65 y 66 de los amortizados en 31 de Julio último.

También se satisfarán por dicha tesorería los intereses del primer semestre de 1871, de bonos del Tesoro, cuya factura se halle señalada con el número 274.

En la misma forma se satisfará la que lo esté con el número 389 de los amortizados en 27 de Diciembre último.

Por el Banco de España se anuncia que habiéndose cobrado de la Tesorería Central los intereses del último trimestre, correspondientes á los billetes de la Deuda flotante del Tesoro depositados en dicho establecimiento, desde el día de hoy empezará á hacerse el pago de los expresados intereses.

Por el ministerio de la Gobernación se dijo ayer á los gobernadores de las provincias marítimas lo que sigue:

«Sujete V. S. á las precedencias de Jersey y Guernsey, Gran Bretaña, al mismo tratamiento que á las de Escocia, Irlanda y Gibraltar.»

La temperatura máxima fué ayer en Madrid la sombra de 25,5, y al sol 32,2. Según los partes recibidos, ayer llovió en Ciudad-Real, Cuenca, Guadalajara, Salamanca, San Sebastián y Zamora.

La congregación de Nuestra Señora de la Cabeza (la antigua) celebra el viernes 8 de Setiembre en la iglesia parroquial de San Ginés la fiesta principal de instituto.

Por la mañana á las diez será la misa solemne con Su Divina Magestad manifestado, siendo panegirista de la Santísima Virgen el Sr. D. Enrique Rivera y de Palma, Canónigo de la Santa Iglesia catedral de Badajoz.

Concluida la misa se cantará la salve en el altar de la Santísima Virgen.

Todos los fieles que habiendo confesado y comulgado visitaren esta iglesia desde las primeras vísperas hasta ponerse el sol el día de la festividad, ganarán indulgencia plenaria por concesión del Sumo Pontífice Pío VII, fecha 18 de Diciembre de 1821; además de las indulgencias de la iglesia de San Juan de Letran de Roma, que se pueden ganar en todos los días del año.

La tormenta que el domingo por la noche descargó en Madrid alcanzó á muchas provincias de España, en las cuales se hizo sentir con gran violencia. Desde entonces ha cambiado el tiempo, que continúa encapotado y lloviendo á intervalos, más bien de temporal que de nublado. Esta variación atmosférica es provechosa, pues hay algunas comarcas que veían agostarse sus campos, y en otras se secan los manantiales y faltaba agua para los molinos y hasta para beber los ganados.

La fábrica de hierros de Sama (Asturias) tiene 994 operarios y da en el transcurso de un año el resultado siguiente:

20,700 toneladas de lingote, de las cuales 19,320 se destinan á convertirlos en hierro laminado, y el resto para fundición y otros usos.

9,200 toneladas de hierro laminado para el comercio.

3,680 toneladas de barras carriles para el ferrocarril del Noroeste.

El jornal medio en dicha fábrica ha resultado en el mes de Junio último á unos 40 rs.

Leemos en «El Imparcial»:

«Procedentes de Francia, llegaron ayer mañana en el tren correo varios furgones de equipaje consignados al representante de Italia en Madrid y muy recomendados á los empleados de la línea.»

CORREO DE HOY.

Según dicen de Brusela, ha tenido inmenso éxito la peregrinación nacional de Malinas, para rogar á Dios por el restablecimiento de los derechos de Pío IX. Habían sido invitadas á este acto todas las parroquias del país, que se hicieron representar por numerosas comisiones que acudieron procesionalmente, llevando en tabernáculo las reliquias de los Santos que en cada iglesia se veneran. Se calculan en más de 80,000 los fieles que han tomado parte en la peregrinación del 27. El elocuente Arzobispo de Malinas, monseñor Dechamps, pronunció un discurso relativo á los derechos de la Santa Sede y á los motivos providenciales que los católicos de Bélgica tienen para esperar el restablecimiento del poder temporal de Pío IX.

Bélgica permanece fiel á su adhesión al Sumo Pontífice. Más que nunca sus pueblos están adheridos á Roma, y los esfuerzos contrarios que se agitan entre ellos, no desartigarán la fé. ¿Quiera Dios que siempre continúe sucediendo así!

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. El Santo. Angel Custodio y San Eugenio.

SANTO DE MAÑANA. Santa Regina, virgen.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia parroquial de Santa María, donde continúa la Octava de la Virgen de la Almodena: por la mañana á las diez habrá Misa mayor con sermón, y por la tarde se cantarán completas antes de reservar.

En la iglesia de Jesús Nazareno sigue celebrándose la novena del Divino Redentor, y dirá el sermón por la tarde D. Jaime Cardona.

En la parroquia de San Sebastian se celebrará función á Nuestra Señora de la Misericordia, predicando en la Misa mayor el Sr. Cardona, y por la tarde se cantarán vísperas solemnes y al anochecer una gran salve á Nuestra Señora, en preparación de su festividad.

En la parroquia del Buen Suceso se cantará por la tarde vísperas solemnes, estación, novena de Nuestra Señora, sermón que predicará D. Manuel Uribe, y al anochecer se cantará la salve con gran solemnidad.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora la Divina Pastora en San Millán ó en San Antonio del Prado.

ULTIMA HORA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

LONDRES, 4 (á las cinco y veinte minutos de la tarde, llegado el 6).—El czar ha marchado para el Cáucaso, la emperatriz para la Crimea y el gran duque Alexis para América.

En la Bolsa se han cotizado:

El consolidado inglés, á 93 5/8

El 3 por 100 francés, á 56 1/4.

El 3 por 100 español,

